

VAMOS A VER UN MUSEO ÚNICO

La palabra museo nació en Grecia y se refería al templo de las Musas que en su amplia mitología eran las representantes de las artes, las letras y las ciencias. Tendremos que esperar hasta el siglo XVIII nada menos para que la palabra tenga un significado más concreto y más parecido al del ICOM (Consejo Internacional de Museos) en sus Estatutos del año 2007: “Un museo es una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo.”



Museo del azafrán. Monreal del Campo.

En 1792 se creaba el primer museo aragonés en Zaragoza, el Provincial, al que seguiría el de Huesca en 1901. Cuando en 2007 nos propusimos acercarnos al estallido museístico vivido en Aragón en el tránsito del siglo XX al XXI nos encontramos con más de 150 centros llamados museos de los que el 82,5% habían nacido entre 1995 y 2004. Eso significa que actualmente, cuando aún se han sumado algunos más, por cada nueve mil aragoneses poco más o menos tenemos un Museo. ¡Todo un fenómeno cultural sin precedentes!



Museo del Dibujo. Larrés.

Los podemos encontrar dedicados a la temática más variopinta. Encabezados numéricamente por los etnológicos, les siguen los que aúnan pintura y escultura, los de pintura exclusivamente; al vino, personajes locales, aceite, minería, paleontología; solo escultura, juegos, arte sacro, semana santa, yacimientos concretos, apicultura y miel; electricidad, alfarería, brujería, escuela, chocolate, pastelería; pan, azafrán, remolacha, fauna, aves, taurino, magia; armas de asedio, bolsa de Bielsa, Guerra Civil, miniaturas militares, oficios, calzado, bastones, numismática, momias, motos, ferrocarril, dibujo, etcétera.

Bastantes de ellos son modélicos y, sin intención de ser exhaustivos, citamos algunos: Museo Aragonés de Paleontología de Teruel, del Calzado de Brea, del Vino en Cariñena, Miniaturas militares de Jaca, del Dibujo en Larrés y el que vamos a ir a visitar en Ejea de los Caballeros.

Pero la realidad acerca de estas numerosísimas instituciones culturales es realmente preocupante. Algunos, no cabe duda, están bien dotados de medios materiales, didácticos y humanos y se llaman y son museos, pero la gran mayoría tienen escasez de recursos de todo tipo. Los datos siguientes son del año 2007, pero la cosa no ha mejorado desde entonces hasta hoy y aun diríamos que ha ido a peor. Entonces abrían durante todo el año solo el 37,6%; previo concierto y aviso de visita lo hacían el 38,8%; el resto, en verano más sábados y domingos (7%) o sábados y domingos (5,1%). Bastantes de los que lucen en sus fachadas la palabra 'Museo' no dejan de ser colecciones, exposiciones o muestras permanentes –muchas de ellas magníficas y dignas de ser vistas como tales– pero en absoluto en el sentido descrito por el ICOM.

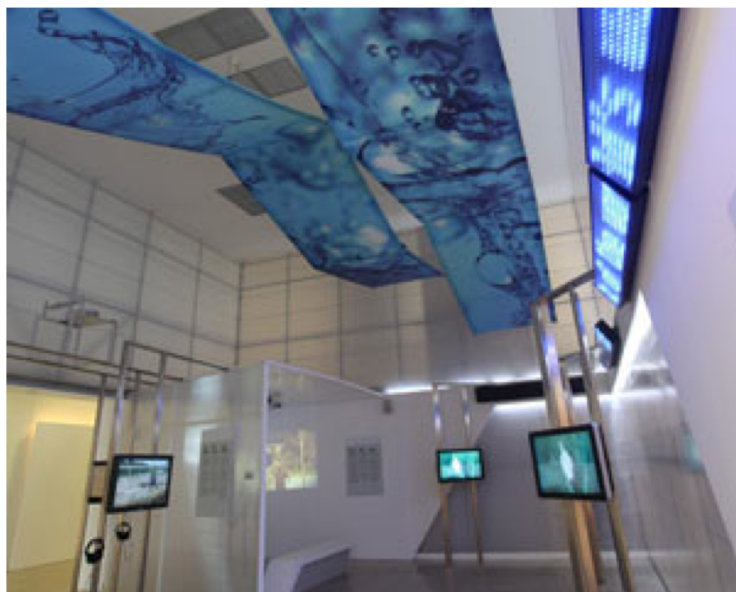
Viajar a ver un Museo –lo mismo que a un 'centro de interpretación' o las muchas representaciones o 'dramatizaciones' existentes– puede tener motivaciones muy variadas: curiosidad, placer turístico simplemente, profundización culta, tomar datos para la docencia, contraste, referencia y también investigación. Ante esta variedad de expectativas, la persona interesada tiene saber a qué atenerse, qué va a ver, qué valor se le puede conceder. Ante la magnitud social que ha alcanzado el fenómeno en multitud de aspectos, no estaría de más que los organismos competentes en la materia pusieran un poco de orden para llamar a las cosas por su verdadero nombre.

Aunque no es el objetivo de este viaje en familia, si bien es posible que propongamos alguno, sucede lo mismo en el multitudinario mundo de las ‘dramatizaciones’ que tienen el inconveniente de tener que ir a verlas en fecha fija. No se lee mucha Historia, tal vez por culpa de los propios historiadores que muchas veces son incapaces de descender de la investigación pura a la buena divulgación, de manera que últimamente parece que solo hay cuatro únicas maneras de seguirla: documentales, películas, novelas históricas y dramatizaciones. Refiriéndonos solo a las últimas, no seremos nosotros quienes digamos qué debe conmemorar y cómo cada colectividad sobre los rasgos de su pasado, pero sí sería conveniente advertir al potencial espectador la entidad y autenticidad de lo que va a ver, pues el espectáculo puede estar basado en la historia, en la leyenda, el mero folklore e incluso la pura invención. De todo hay.



Pero viajemos ya y habrá que hacerlo como hasta hora para ver algo curioso, único o extraordinario en su género. En este caso proponemos un viaje para ver y degustar un Museo y la duda nos embarga. ¿Es posible que a estas alturas tal cosa sea aún posible? No haríamos la propuesta si tal afirmación no se pudiera justificar. Nos vamos a dirigir a Ejea de los Caballeros, en las Cinco Villas.

Tres cosas al menos hacen de este inmueble donde vamos a entrar algo distinto. Por un lado, el continente es moderno, no es un edificio adaptado, es de nueva planta, muy amplio, con diversos espacios interiores, con buena luz natural interna y con exteriores despejados. Por otra parte, si el continente es magnífico el contenido es singular y no solo pensando en Aragón: bien espaciado, seleccionado y de excelente calidad, con explicaciones muy didácticas a través de medios modernos, abre en horarios estándar y puede acoger a investigadores. Por último, algo más chocante; cuando en muchos lugares llaman ‘museo’ a cualquier cosa, este Museo, con mayúscula, no se llama Museo, palabra que no se ve por ningún sitio, lo cual le está restando –lo sabemos por experiencia– mucha audiencia.



La comarca de las Cinco Villas ha sido desde la Edad Media un referente no solo en el ámbito aragonés sino también peninsular, siempre ganando terreno al baldío, captando aguas inverosímiles y utilizándolas siempre de manera racional, estudiada; mejorando especies vegetales y haciendo injertos atrevidos; diseñando siempre utillaje y maquinaria nuevos. Desde siempre fue el granero de Aragón y de buena parte de España, pero la iniciativa cuajó asimismo en empresas innovadoras de maquinaria que han llegado hasta hoy. La exposición muy clara y didáctica de todo esto es en esencia el Museo, solo que sus creadores lo han compartimentado en tres secciones ligadas entre sí.

La primera sección –basada fundamentalmente en tecnologías modernas de comunicación y en explicaciones muy inteligibles en varios idiomas– se titula “*El poder del agua*”. De manera muy interactiva se hace un recorrido gráfico que muestra la importancia del agua en el desarrollo humano y lo necesario que es utilizarla de manera correcta, sin desperdicio.

La sección segunda –“*Ejea de los Caballeros: ausencia y presencia del agua*”– es asimismo muy motivadora para los peques y los mayores, y se centra ya exclusivamente en Ejea y su desarrollo técnico, económico y social a lo largo de la Historia mostrándonos el patrimonio hidráulico y documental conservado.

Por fin, “*Ejea de los Caballeros: de la tradición a la mecanización agrícola*” es la sección más espectacular mostrando la evolución de la maquinaria agrícola desde la utilización del primitivo arado y la más moderna cosechadora hasta la aplicación de la tecnología digital aplicada a las explotaciones agrícolas y ganaderas. Se ha dado el caso de haber adquirido en Estados Unidos una enorme y costosa máquina antaño utilizada, pero de la que no se conservaba ningún ejemplar.

Como dice su folleto informativo y no miente, hemos ido a ver el Museo agrícola, otra vez con mayúscula, más espectacular de España.

Aunque solo la visita al Museo Aquagraria ocupa algo de tiempo no debe preocuparnos el posible sobrante. El patrimonio y el valor del mismo que Ejea atesora le permite ocupar más o menos el vigésimo lugar dentro del ranking aragonés lo cual no está nada mal. Por no hacer más denso este proyecto de viaje no enumeraremos los componentes de ese variado patrimonio del que, a nuestro juicio, destacan dos cosas: el retablo gótico de alabastro de la ex colegiata de El Salvador y Aquagraria.

Pero es que además, pensando en un fin de semana de sábado y domingo, la comarca, aparte de las cinco villas (Ejea de los Caballeros, Sádaba, Sos del Rey Católico, Tauste, Uncastillo) tiene otras muchas tan cargadas de historia y patrimonio que aún requerirían alargar a la semana el viaje, máxime cuando además se come bien en cualquier población.



Alguien podrá decir tras la visita: –¡Bah, un museo más! A nuestro juicio, le podrá gustar más o menos, eso es humano, pero aunque haya visto muchos museos por el mundo jamás podrá decir que es un museo más.